



# GRANDES ESCRITORES

## CHILENOS



Arturo Aldunate Phillips  
(1902-1985)

La universalidad de su cultura fue la característica más destacada de la personalidad de Arturo Aldunate Phillips. De un estudio sobre la poesía de Neruda transitaba a temas antropológicos o científicos, con igual versación y originalidad. El conocimiento científico y la comprensión del mundo de la poesía fueron pedrones constantes en su vida de fecundo ensayista; sin embargo, el profesor Aldunate, más allá de su vocación de investigador de la realidad del hombre y del cosmos, era propiamente un humanista, sentía la necesidad de compartir con todos, y especialmente con aquellos que no poseían conocimientos especializados, su visión de los grandes problemas que inquietan al hombre de nuestros días y de las nuevas formas de vida que nos sugiere el acelerado proceso de cambio científico y tecnológico. Tuvo el privilegio, y no menos el mérito, de trabajar e intercambiar ideas con hombres de la altura de Norbert Wiener, padre de la cibernética, y de Robert Oppenheimer, el gran físico atómico norteamericano. En los últimos años de su vida, encontrándose en muy precarias condiciones de salud, y gravemente afectado en sus facultades visuales, escribió su obra Luz, sombra de Dios, inspirado en la profunda convicción de que un real conocimiento de la leyes del universo conduce, inequívocamente, a aceptar la presencia de Dios como ser absoluto, creador y sostenedor del orden cósmico. Entre las muchas virtudes del escritor se ha distinguido su capacidad de comunicar la belleza del saber científico a informados y profanos, a través de un estilo literario con el que el autor, sin renunciar al tratamiento riguroso y preciso de sus materias, mantiene el interés e invita a explorar los surcos ya trillados en la obra. Arturo Aldunate Phillips nació en Santiago el 9 de febrero de 1902, hijo de Emilio Aldunate y Emilia Phillips. Estudió ingeniería en la Universidad de Chile, titulándose el año 1923. Fue posteriormente profesor de administración industrial en esta Universidad y de electricidad en la Universidad Católica. Su primera obra literaria, un libro de poemas titulado En una sintonía, aparece en 1921. Vemos aquí cómo el hombre de ciencias se vincula al mundo de las letras a través del lenguaje lírico. Esa misma orientación lo

llevaría a escribir sobre Pablo Neruda, en su obra El nuevo arte poético y Pablo Neruda. Como profundo conocedor de la obra de nuestro gran poeta, Aldunate edita en 1949 una selección y compilación de sus poemas. Publica nuevos ensayos, como Al encuentro del hombre, 1953, y Quinta dimensión, 1958. En los años posteriores al conflicto mundial realiza viajes al extranjero, y conoce y alienta con distinguidos científicos europeos y norteamericanos, como los ya mencionados Norbert Wiener y Robert Oppenheimer. Uno de sus ensayos más conocidos, Los robots no tienen a Dios en el corazón publicado en 1963, obtiene el Premio Alerce. En esta obra el escritor aborda, entre otros, temas como: "Hacia los límites de la cibernética", "Hombres, herramientas y máquinas", "Robots versus hombres", "Informaciones", "Comunicación y control", "Solo en el espacio". Un problema central se plantea, sin embargo, como la cuestión dominante en las últimas páginas de este libro: la sustitución del hombre por la máquina en el dominio del espíritu. Tomando como referencia las opiniones del profesor Bouleenger y del mismo Wiener, Aldunate presenta su posición frente a una interrogante que sigue, en nuestros días, dando lugar a controversias. Al objetar la idea de quienes, como Bouleenger, creen que el perfeccionamiento de las máquinas y sistemas automáticos podrá llegar a sustituir la acción humana en todos los campos, Aldunate señala: "Por otra parte, la sustitución del hombre por la máquina en el dominio del espíritu, forma de ser una declaración imprecisa y vaga, debe, a mi entender, relegarse al mundo de la utopía. Ciertamente la máquina puede realizar también algunas de las funciones mecánicas que el hombre lleva a cabo a través de su cerebro y aún de sus músculos cuando actúa espiritualmente; es verdad que las máquinas, suministran a los mecanismos de expresión para el espíritu; pero no me parece que se pueda decir que el artículo mecánico vaya a sustituir la función de integración, mando y programación que reside al ser vivo inteligente. Y si se consideran los fines que ese ser inteligente tiene en vista al proceder en el dominio del espíritu, la aservación resulta aún más antejuda; no me parece sensato, por ejemplo, imaginar una máquina que actúe según su acción "le potencia a ella buena o mala, en el aspecto ético; bella o fea, en el aspecto estético.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile